

*Situación de Argentina y América Latina.*¹

Yo creo que la situación en América latina y el mundo está signada por los efectos de la invasión norteamericana a Irak. Ese ataque no consumó una guerra, sino una invasión a un país arruinado, que no tenía armas de destrucción masiva, ni representaba una amenaza bélica, como ahora ha quedado comprobado. A esta altura ya no es un secreto para nadie que la guerra fue una operación destinada a asegurar la apropiación norteamericana del petróleo iraquí, a reforzar los negocios del complejo industrial-militar norteamericano y a apuntalar la supremacía del dólar en el mundo.

Pero una operación colonial de este tipo es mucho más inviable en la actualidad que cuándo Gran Bretaña instalaba protectorados en el siglo XIX. Estas dificultades ya están a la vista: EE.UU enfrenta grandes problemas para mantener su presencia militar en Irak y para gobernar balcanizando a las minorías del país. La caída de Saddam Husein abrió las compuertas de la movilización popular y de protestas contra la ocupación. Este hecho indica que el imperialismo no está en condiciones de llevar adelante las guerras de conquistas ilimitadas que sueñan los halcones de la administración de Bush, porque Estados Unidos no es la superpotencia todopoderosa que imaginan los medios de comunicación. Para mantener su hegemonía su gobierno necesita reestablecer alianzas y por se ha visto obligado a recomponer su relación con Europa y está intentando distender la situación en Medio Oriente con un nuevo algún plan de sometimiento político y no solo militar de los palestinos. La principal potencia imperialista es hegemónica, pero no invulnerable, ni tan poderosa como imagina la actual administración de Bush.

Desde un punto de vista conceptual es importante subrayar que estamos en presencia del imperialismo del siglo XXI. Y conviene remarcar el uso de este termino, porque el dato crucial del período no es el imperialismo y no el imperio, como sostienen algunos autores. No estamos en presencia de un conflicto de fuerzas integrantes del mismo capital transnacional, sino de un acciones y rivalidades de clases dominantes sostenidas por sus

¹ Conferencia a Cargo de Claudio Katz, realizada el Viernes 13 de Junio de 2003. En la sucursal Ramos Mejía del Banco Credicoop.

respectivos estados. En Irak actuó el imperialismo norteamericano, al servicio de los capitales norteamericanos y sostenido por el Estado norteamericano.

Yo creo que se debe analizar la situación latinoamericana en este contexto de una potencia hegemónica y belicista, pero que no superimperialista y que no corresponde a un imperio. Domina en la situación incierta y de crisis que caracteriza al mundo contemporáneo. Este es el marco del imperialismo actual, que a su vez es muy diferente a la situación clásica de enfrentamientos bélicos entre potencias que predominó hasta mitad del siglo XX.

TRES EJES DEL IMPERIALISMO EN AMÉRICA LATINA I

Partir del análisis de Irak es útil porque EE.UU trata a Latinoamérica con los mismos parámetros que utiliza en el Cercano Oriente. Nuestra región forma parte de su patio trasero y constituye una zona clave de su dispositivo internacional de dominación. Por esta razón, nosotros hemos visto en América Latina experiencias de invasión comparables a lo ocurrido en Irak, como por ejemplo la invasión a Panamá, a Granada, a Santo Domingo. En la actualidad, la política imperialista en América Latina se desenvuelve en torno a tres ejes definidos.

El primero es militar. No cabe duda que la administración Bush está reforzando el proceso de militarización de toda la región desde el comando sur de Miami. Impulsa un despliegue creciente de marines en toda América Latina, cuyo objetivo ha sido en el último año crear un cordón de presión sobre Colombia. Pretenden estar preparados para la eventualidad de una intervención directa si la acción de la guerrilla desborda el control gubernamental o si fracasa la actual ofensiva de Uribe. En la última cumbre latinoamericana hubo una discusión concreta sobre la constitución de una fuerza Panamericana. EE.UU se prepara para esta eventualidad, mientras refuerza la presión sobre los gobiernos que resisten este curso militarista. El plan de secuestro de aviones ensayado contra Cuba y los intentos de golpe en Venezuela se inscriben en esta línea de acción.

Entonces, el primer aspecto de la política norteamericana es su estrategia de gendarme mundial zonas conflictivas. Y en América Latina esta orientación se traduce en una política de cerco de las regiones dónde peligran los intereses imperialistas.

El segundo aspecto de la política norteamericana en América Latina es un proceso de recolonización política, es decir de consolidación de la influencia dominante de las embajadas norteamericanas en todos países de la región. En la década pasada hemos

presenciado un nivel de injerencia estadounidense en los asuntos internos de los países latinoamericanos, como no se veía en muchas décadas. Antes de una elección presidencial los candidatos van a la embajada y antes de designar a un ministro de economía los funcionarios viajan a Washington. Los exponentes de los intereses directos norteamericanos tienen una presencia gravitante que ha tendido a reducir el margen tradicional de autonomía de las clases dominantes locales.

Junto a la remilitarización y recolonización, el tercer elemento clave es el sometimiento económico. Esta sujeción transita por dos carriles bien definidos: uno comercial y el otro financiero. La primer vía es el A.L.C.A., un proyecto de área de libre comercio, que como nosotros sabemos por experiencia propia implica ventajas automáticas para el país más desarrollado. Cuando nosotros bajamos aranceles, la industria más productiva de las naciones desarrolladas arrasan la estructura económica del país dependiente. Es evidente que un acuerdo arancelario de reducción de tarifas aduaneras entre Argentina, Paraguay, Colombia o Venezuela con EE.UU le otorgará a los exportadores norteamericanos una fuerza imbatible para copar el mercado de la región.

El objetivo del A.L.C.A. es ante todo oxigenar la situación de los exportadores norteamericanos, garantizándoles la colocación de sus productos en su “patio trasero”. Además pretende asegurarle a las compañías estadounidenses el control sobre algunos negocios que todavía están pendientes. Como el nivel de privatizaciones que hubo en Argentina fue inferior al promedio regional, todavía existe un amplio campo de negocios en esta esfera. El objetivo del A.L.C.A. es reforzar la penetración comercial, pero también financiera de las corporaciones norteamericana. Está en juego el pago de distinto tipo de servicios, patentes farmacéuticas o informáticas. El A.L.C.A. es un proyecto de dominación comercial asociado indisolublemente al reforzamiento de dominación financiera, que en América Latina transita por la deuda externa.

Hay que tener mucho cuidado en la separación de los dos problemas. Por ejemplo, el año pasado hubo una campaña muy importante de rechazo al A.L.C.A., pero que omitía discutir el tema de la deuda. Y aquí aparece un problema grave, porque no se puede enfrentar efectivamente al A.L.C.A. sin confrontar con el pago de la deuda. América Latina sufre más transferencias financieras que por pérdidas comerciales. El verdadero agobio que soporta nuestra región es el pago de intereses de la deuda externa. Entonces, si uno resiste

la dominación comercial y acepta suscribir acuerdos con el F.M.I. que condicionan la política económica de todos los países de la región desarrolla una política contradictoria e inviable para la superación de los problemas de la región.

En el tema del A.L.C.A la novedad reciente ha sido la suscripción del acuerdo con Chile. Pero junto a este paso en la dirección pro-norteamericana ha quedado abierto un conflicto con Argentina, Brasil y Venezuela. Esta desigualdad es lógica, porque la economía chilena se ha tornado relativamente complementaria con la norteamericana, mientras que las de Argentina y Brasil son claramente competitivas. Una apertura arancelaria en Chile -un país que ya tiene aranceles muy bajos no cambia mucho- mientras que una apertura arancelaria en Argentina será traumática y en Brasil directamente devastadora.

EE.UU se encuentra por lo tanto embarcado en una política de reforzamiento mundial hegemónico y tiende a acentuar su control militar, político y económico de su “patio trasero”. El agobio de América Latina es el resultado directo de esta presión y se verifica en el agravamiento de la pobreza y una depredación escandalosa de nuestros recursos. Esta degradación alcanza por momentos niveles comparables a los padecidos por África. América Latina está soportando los efectos de una nueva década perdida y sufriendo además, un significativo desplazamiento de inversiones hacia el sudeste asiático. El pequeño margen de participación de nuestra región en el mercado mundial esta retrocediendo en comparación al decreciendo en comparación al continente asiático.. América Latina retrocede económicamente, se degrada socialmente, pierde autonomía política, sufre la intervención militar y los efectos de un agudo un proceso de desnacionalización de sus recursos básicos. Un solo ejemplo: el sistema financiero, con excepción de Brasil ha pasado en su mayor parte a manos extranjeras en la mayoría de los países. Y este sector es clave para desarrollar un proyecto de crecimiento económico, progreso social y desarrollo autónomo.

Por lo tanto, el curso de la situación latinoamericana está directamente condicionada por las prioridades del imperialismo norteamericano a escala mundial. Y por eso lo que ocurre en Irak incide tan significativamente sobre nuestra región. Todo reforzamiento de la dominación imperialista se traducirá en mayores sufrimientos, desgracias e inequidades en América Latina.

Pero partiendo de este estado de situación conviene quizás reflexionar sobre algunas peculiaridades de la región. Estas particularidades surgen de una comparación con regiones contrastables. No se puede hacer este contrapunto de América Latina con Europa o con Japón- Corresponde trazar la comparación con zonas equiparables, es decir, con otras regiones dependientes, periféricas y subdesarrolladas del mundo. Y con este ejercicio se pueden notar un conjunto de especificidades, que permiten una visión más realista sobre el lugar en que nos encontramos.

Primera rasgo: América Latina atraviesa en los últimos años por un proceso de sublevaciones crecientes y extendidas. Después de una década neoliberal muy dura, de grandes golpes al movimiento popular, desmoralizaciones, retrocesos y pérdidas de conquistas, la resistencia está alcanzando una nueva escala. Se registra un cambio en el estado de ánimo y se va recuperado la tradición de lucha regional, que tiene múltiples expresiones. Junto al “Argentinizado” del 19 y 20 de diciembre hay que computar los levantamientos en Bolivia, las batallas campesinas en Ecuador y la reciente sublevación masiva en Perú. Parece que los maestros se han convertido en una especie de vanguardia de las resistencias populares, algo que nadie se hubiera imaginado hace décadas. Y este papel que tiene que ver, lógicamente con los sufrimientos directos que padece este sector con cada ajuste que dicta el F.M.I. Los maestros han quedado muy conectado al tejido social de todos los países y se ha convertido en una especie de eco de lo que pasa en la vida de los pueblos. La sublevación en Perú ha sido nada más que por 28 dólares y los cínicos del gobierno dicen que no pueden conceder este aumento porque “quiebra el tesoro del país”.

Por lo tanto, la movilización es la tónica dominante en la región y la recuperación de la iniciativa popular. Pero hay que ser cautos para hablar de un cambio en la relación de fuerzas. Hay que ser cautos en la conclusión, pero ser realista en el diagnóstico implicar reconocer que los pueblos han recuperado la iniciativa, el espíritu de lucha, y la convicción de que solo con la lucha habrá un destino diferente para la región. Este es un primer dato que no es exclusivo de América Latina pero es muy significativo.

Segundo rasgo. EE.UU ha sufrido dos derrotas importantes en la región; una reciente y otra de largo plazo. La derrota reciente es Venezuela y esa importante porque el imperialismo intentó un golpe de Estado directo, armado en su embajada sin ningún tipo de disimulo. Los hombres del Departamento de Estado prepararon una típica asonada que encontró gran

resistencia popular y fracasaron. También se frustraron los golpes indirectos mediados a través de agentes diplomáticos que trataron de forzar la salida de Chavez.

Hubo una reacción popular nacionalista para defender a un gobierno que está chocando seriamente con EE.UU y se está desarrollando un proceso muy llamativo. Lo que al principio parecía el choque entre un caudillo militar con la oligarquía está dando lugar a una acción popular masiva. La última resistencia al golpe se apoyo en el desarrollo de los círculos bolivarianos y está despuntando una nueva central sindical, surgida de esta resistencia. Y ahora comenzó la discusión sobre el control de los medios de difusión, porque es inadmisibile que un grupo de capitalistas conspiradores manipulen tan descaradamente la TV y transmitan lo que quieren y oculten lo que no les gusta.

EE.UU ha sufrido un serio fracaso en Venezuela y este es un dato que toda la población latinoamericana computa.

Tercer elemento de derrota norteamericana que, en mi opinión, no es debidamente evaluado en mucho medios progresistas: la existencia de Cuba. Este no es un dato coyuntural, la revolución cubana ya lleva más de 40 años. Pero lo significativo es como resistieron, como hicieron para no terminar como Hungría, Polonia, o la URSS, luego de atravesar una debalce económica comparable a que hemos padecido nosotros en los últimos dos años.

Hubo una resistencia del pueblo cubano a las innumerables provocaciones del imperialismo y su gente de Miami. Y estas acciones no son juegos de niños. Son intentos de asesinar a la dirección cubana, sabotajes, secuestros de aviones y refuerzos del embargo para redoblar una presión sistemática contra Cuba. El problema no es comercial, ni tampoco involucra solo a la derecha norteamericana y al lobby anticastrista.. El encono imperialista es general y de toda la clase capitalista. Contra estuvo Kennedz, Jonson, Ford, Nixon. Reagan, Clinton y Bus. No toleran la existencia de un proceso revolucionario a 90 millas de sus costas. Y este desafío revolucionario con todos sus problemas y todas sus limitaciones hay que valorarlo. Lo importante es que "existe". Si quieren después podemos discutir en detalle los fusilamientos, a los que yo personalmente me opongo. También podemos discutir mucho acerca del régimen y de cómo podría construirse una verdadera democracia socialista. Pero antes de debatir estos temas debemos tomar conciencia del dato básico: Cuba influye sobre América Latina porque existe. Y esta vigencia representa un bastión del

antiimperialismo, que opera como una referencia de todos los movimientos popular de América Latina.

Cuarto rasgo. Existe hoy un nítido repunte de la conciencia antiliberal entre los pueblos de la región, que deriva de la secuencia de fracasos de esta ideología y orientación económica. La mayoría de la población es conciente del efecto brutal de las privatizaciones, de la flexibilización laboral o de la apertura arancelaria. Saben que estas medidas conducen al desastre económico y al genocidio social. Por eso predomina la tendencia popular a buscar un modelo alternativo y a batallar por otra política. No hay olvidar que esta actitud no es tan natural, porque recuerden que en los 90' había grandes ilusiones en las privatizaciones y la desregulación. Y lo importante es que en otras regiones del mundo, como por ejemplo en Europa Oriental, esta expectativa se mantiene. Sigue existiendo una fuerte confianza popular en que el neoliberalismo no será negativo para los países que ingresen a la Unión Europea. Las protestas contra la guerra de Irak fueron muy reducidas en esa región. Y por eso son países como Polonia los que hoy acompañan la aventura militar norteamericana y ya no la Argentina, como ocurría en los 90'. Este cambio es significativo. La conciencia popular antiliberal que se observa en América Latina tiene más fuerza en que en otras regiones del mundo.

Quinto rasgo. La oleada antiliberal es visible, pero no se comenta tanto el empuje del antiimperialismo que hoy existe en América Latina. Durante la guerra de Irak, muchas encuestas indicaban que nuestra región indicaban que era una de las zonas de mayor oposición mundial a la invasión. Las manifestaciones fueron grandes porque el descrédito de EE.UU está en franco ascenso, aunque sin alcanzar todavía los niveles de los 70'.

Y en mi opinión, lo más importantes es que se trata de un antiimperialismo no fundamentalista. Quizás este dato resulta natural para nosotros, pero no es tan obvio en otras regiones, como por ejemplo el mundo árabe, dónde el antiimperialismo irrumpe hoy muy entremezclado con formas reaccionarias de totalitarismo teocrático, conflictos étnicos y guerras entre pueblos. Qué en América Latina el símbolo de las manifestaciones sea el Che Guevara y no Komeini es un dato importante para el perfil progresista de la batalla contra el opresor imperialista. Es un contexto de vigencia de las tradiciones laicas, que favorecen la continuidad de la presencia política de la izquierda y que nos eximen por el momento de algunos dramas políticos que padecen los oprimidos de otras regiones. El

antiimperialismo no fundamentalista es rasgo muy promisorio de la situación latinoamericana.

Si uno reúne todas las características mencionadas cabría concluir que en nuestra región crece resistencia popular, hay grandes luchas antigolpistas, se mantiene conquistas revolucionarias, crece la rebelión contra el neoliberalismo y se refuerza el rumbo antiimperialista de muchas batallas. Uno podría decir podemos ser muy optimistas, hay un clima muy favorable. Sin embargo, hay que ser también realista. Hay que tener entusiasmo, ver los datos positivos, superar las frustraciones del pasado y observar como las nuevas generaciones vuelven a la lucha. Pero también hay que ver de frente los problemas, sin ocultamientos. Y la realidad incluye una perspectiva de gran frustración popular si de un modelo neoliberal pasamos a un modelo menos neoliberal, pero igualmente nefasto para el nivel de vida de la mayoría.

Hoy en día el mayor peligro aparece por el lado de construcciones políticas que construyen identidades progresistas desde el llano y que al llegar al poder aplican el ajuste. Frustran las expectativas populares y actúan a favor de las clases dominantes y contra los pueblos que los votaron y que creyeron en ellos. Este curso es también un dato generalizable en América Latina. Y me estoy refiriendo al giro hacia la derecha que adoptan muchos presidentes que asumen por izquierda y gobiernan para la derecha. Es el caso de Gutiérrez en Ecuador, que llegó al poder asociado, apoyado a una gran sublevación campesina y sus primeras medidas han sido apoyar la invasión a Irak, favorecer una intervención en Colombia, acelerar las privatizaciones, avalar el pedido de ajuste del F.M.I. Y frente a la amenaza de levantamientos populares ya anuncia un plan de militarización y criminalización de la protesta social. Y las organizaciones campesinas resisten este giro, le han quitado el apoyo al gobierno y se aprestan a retirar a sus ministros. Pero el caso de Gutiérrez es emblemático de lo que está pasando con otros gobiernos del mismo tipo.

BRASIL Y LA ARGENTINA.

Cuando hablo de políticos progresistas desde la oposición y reaccionarios desde el gobierno estoy pensando en, en lo que está pasando con Lula en Brasil. Por qué no es lo mismo Lula que Gutiérrez. El impacto de cualquier proceso en Brasil es mayúsculo sobre toda la región. La victoria de Lula tuvo un impacto continental y no solo hay que registrar las expectativas del pueblo brasileño sino de todos los latinoamericanos. El ascenso de Lula tuvo ese efecto

porque constituye un giro cultural. El hecho, de que un trabajador, fundador de un partido de los trabajadores acceda a la presidencia del principal país latinoamericano es un acontecimiento indiscutible para toda la región. Y por eso las expectativas iniciales fueron tan grandes. Pero a medida que pasan los meses es evidente la política económica de Lula no solo es la continuación de Fernando Enrique Cardoso. Si sitúa a la derecha de su antecesor. Por eso recibe los elogios de los banqueros y hasta es criticado por su vicepresidente que es un gran empresario y que reclama más industrialismo y menos sumisión a los financistas. Wall Street Journal, López Murphy, todos elogian a Lula y es evidente que lo festejan por lo que está haciendo. Su política económica es exactamente la reclamada por el F.M.I. en el punto más importante: aumentar el superávit fiscal para pagar la deuda. Este es el corazón de los planes de ajuste. En estos procesos lo esencial no es cuánto se paga, porque la deuda es tan grande que nunca se va a saldar. Lo que el ajuste en cambio garantiza son las condiciones favorables que exigen las corporaciones para los negocios a costa del pueblo.

Lula se ha comprometido con un aumento del superávit fiscal monumental y que implicar incrementar la recaudación del Estado reduciendo el gasto social, ampliando los impuestos indirectos para crear una caja abultada y decirle a los banqueros: “señores este es el dinero que está a su disposición. Yo soy confiable para ustedes..” Y esta política no es gratuita. Lula la implementa con proyectos que significan atentan contra conquistas esenciales del pueblo brasileño. Por eso encara una reforma de las jubilaciones, que abre un negocio tan dramático como el que padecemos nosotros con las A.F.J.P. Pero la buena noticia es el comienzo de la resistencia y la primer gran manifestación de 20 mil trabajadores contra esa reforma. Lula está promoviendo también está pensando una reforma fiscal regresiva, quiere ratificar la “independencia del banco central” para mantener invariable el negocio de altos intereses que cobran los bancos. Y la economía brasileña está soportando los efectos de esta orientación con un nivel de crecimiento económico muy bajo, que torna imposible cumplir cualquier promesa de mejora del nivel de vida del pueblo..

Por eso camino se marcha hacia la agresión de los trabajadores y el curso neoliberal empuja al gobierno a la derecha también en el plano político. La dirección del PT está propiciando una política autoritaria e insiste en la amenaza de echar a los dos diputados y a la senadora del partido que rechazan la reforma jubilatoria.

Qué va a pasar es una incógnita y no creo que sea muy útil comenzar la típica especulación sobre el futuro para adivinar si Lula va a terminar como Felipe González, como De la Rúa, como Tony Blair, o que proceso se va a revertir transitando por el rumbo recorrido por Salvador Allende. Este tipo de comparaciones no parecen esclarecer demasiado. Lo importante es pronosticar que ocurrirá, sino decir la verdad de lo que está pasando y al hacerlo tenemos que decir que Lula gobierna para los capitalistas, sin encubrir su giro a la derecha. Pero no alcanza solo con el testimonio. No hay tampoco que olvidar que el PT es una construcción de los trabajadores brasileños y que un proceso de transformación política y social transita por esa estructura. Los compañeros de la izquierda brasileña continúan trabajando por una política radical y reivindicativa pero en sintonía con la maduración política del pueblo. Este es siempre el gran desafío. No solo caracterizar bien un cierto contexto económico y social, sino encontrar tácticas de desarrollo masivo de la izquierda.

Y aquí quizás a nosotros, argentinos, nos conviene reflexionar sobre nuestras similitudes y diferencias con Brasil. Existe un primer hecho distintivo: en el mismo contexto latinoamericano de crisis nosotros hemos padecido una catástrofe económica y ellos han vivido un agravamiento de la crisis. Esta diferencia no es menor. Nuestro desplome fue un acontecimiento pocas veces visto desde los años 30, con una caída del 12% del PBI en un año y una masificación descomunal del desempleo. Este tipo de debacle solo es comparable a lo ocurrido en la última década en Rusia.

En segundo lugar, en Brasil un gobierno de Cardoso fue sustituido por otro de Lula sin ninguna ruptura institucional. Aquí nosotros hemos visto la caída de un gobierno bajo el impacto de una rebelión popular. En tercer lugar, en Brasil hubo un ascenso electoral de la izquierda, pero en condiciones de movilización social limitadas. Por el contrario, en la Argentina se desarrolló una revuelta popular, que recuerda las grandes gestas de la historia nacional y que focalizó la atención de todo el mundo. No olvidemos algunos datos que uno casi no registra por simple acostumbramiento: el año pasado en Argentina hubo 17.000 manifestaciones y 47 cortes de ruta por día. Este nivel de movilización trastoca la experiencia de cualquier pueblo. Argentina ha vivido bajo un shock de movilizaciones muy poco comunes en otros países.

Por lo tanto, en un marco latinoamericano común, la situación argentina difiere de Brasil, porque se desarrolló una rebelión popular y cayó un gobierno bajo el impacto de esa

rebelión, en un trasfondo de hecatombe económica y genocidio social excepcional. Lo que sí presenta puntos en común con Brasil es el curso político abierto recientemente con el ascenso de Kirchner, porque el nuevo gobierno presenta rasgos comunes a otros gobiernos de la región

CONTINUIDADES Y DIFERENCIAS.

Kirchner tiene muchos elementos de continuidad con Duhalde, pero opera en el contexto del cuadro que creó la excepcional crisis del país. Y actúa en función de este nuevo marco. La continuidad es visible por quién no ha quedado mareado por las acciones del nuevo presidente. No solo la misma clase dominante se mantiene en el poder, sino que el régimen político es el mismo. Los funcionarios, el aparato, las camarillas, que rodean a son del viejo aparato del PJ. Están los menemistas como Beliz y Scioli y se mantienen muchas de las viejas prácticas. No de casualidad Kirchner empezó viajando a Formosa para devolverle favores políticos a un puntero justicialista.

Pero junto a estas evidencias de continuidad hay elementos de cambio y son resultado de la rebelión del 19 y 20 de diciembre. Este es trasfondo social sobre el que actúa concientemente la clase dominante. Ellos ya no están choqueados, ni aterrizados por la rebelión como estuvieron hasta mediados del año pasado. Pero ese período de pánico en la clase capitalista entre la caída de De La Rúa y la masacre de Avellaneda está muy presente en la memoria de los dueños del poder. Están más aliviados, pero saben que no pueden continuar gobernando, como si nada hubiera pasado. Hubo una sublevación y se respiran sus efectos.

Por eso la clase dominante debe actuar de otra forma y necesita otorgar concesiones que amortigüen la tensión social, especialmente en las esferas este giro es menos problemático. Es lo que ha hecho Kirchner con docentes de Entre Ríos y San Juan. Ahí no está no está en juego grandes recursos económicos. Se trata más bien de decisiones políticas.

A través de Kirchner, la clase dominante también ha comenzado a registrar que el neoliberalismo y la derecha están en un retroceso, con un grado de desprestigio, probablemente superior al resto de América Latina. Esta declinación quedó simbolizada en la retirada que hizo Ménem de la segunda vuelta electoral. Y frente a este cuadro hay que cambiar de discurso para seguir gobernando mostrando una actitud diferente para recuperar credibilidad en la población. Si este sustento, la clase dominante no puede dominar.

Por eso modifica la conducta tradicional de los últimos presidentes. Abre la Casa Rosada a los piqueteros, a Hebe de Bonafini, se reúne con todos, se muestra activo para diferenciarse de De La Rúa, especialmente en los temas sensibles para la mayoría. Kirschner es un representante de la clase capitalista con gran experiencia política y sabe que en Argentina no hay espacio para seguir gobernando con las posturas del neoliberalismo.

El clima predominante en el país quedó registrado por el acontecimiento que protagonizó Fidel. Castro es una personalidad muy reconocida, pero en Europa hubiera enfrentado un clima adverso. Y ni siquiera muchos países latinoamericanos habría despertado la esa recepción popular espontánea e indicativa del giro a la izquierda que predomina en nuestro país.

Kirschner sabe que es imposible continuar hoy con la política de relaciones carnales con EE.UU., o mandar las tropas a Irak que pidió Powell. La crisis y la sublevación obligan a un giro, que incluye el distanciamiento del A.L.C.A. y un intento de retorno al MERCOSUR y a un eje estratégico con Brasil. Y este cambio es un giro necesario para la clase dominante. Kirschner no es Lula, es decir no es el resultado de veinte años de existencia y transformaciones del PT. Tampoco es Chavez, porque no es producto de una rebelión militar y de un proceso nacionalista, que transformó al viejo régimen político. Pero Kirschner debe actuar en las condiciones latinoamericanas en las que actúan Lula y Chavez. Por eso hace cosas semejantes a Lula, como formar un gabinete con figuras progresistas en cultura, cancillería, educación y derechos humanos, para mantener en Economía a Lavagna y sus programas de ajustes. Es la misma política de Lula que tiene en el mismo gabinete a Rosetto y a Palocci, a la izquierda y a la derecha, a Davos y a Porto Alegre. Kirchner intenta hacer lo mismo porque ha tomado conciencia del cambio de condiciones en que actúa.

Pero seamos reflexivos porque aquí somos todos gente con experiencia política. Nosotros solo podemos hacer un balance circunstancial en estas tres semanas. No se pueden hacer juicios categóricos, porque probablemente ni Kirchner sabe cuales van a ser sus próximos pasos. Lo que está claro es que todas sus medidas apuntan a reforzar la autoridad presidencial inexistente con el 22% de los votos. Sin esa autoridad no se puede avanzar en alguna dirección.

Todas las medidas que adoptó hasta ahora, apuntan a construir un poder para poder actuar. Dotarse de un jefe del Estado Mayor afín, dotarse de una Corte Suprema que no sea menemista, limpiar los excrementos políticos como Barrionuevo, que ya son impresentables.

Kirchner está intentando ganar autoridad, porque un gobierno que en los primeros cien días no se impone frente a los militares, frente a la Corte Suprema, depuse no puede hacer nada, especialmente si carece del sustento inicial del voto popular. Debemos recordar que este es un gobierno que sucede al movimiento por “Que se Vayan Todos” y Duhalde no logró recuperar la autoridad presidencial. Solamente pudo armar la salida electoral. Salvo este reforzamiento inicial todavía no hay datos claros de cual será la orientación futura de Kirchner. Lo que si puede pronosticarse es que el punto de conflicto no serán choques con las Fuerzas Armadas, con la Corte o Barrionuevo, sino que es en el plano económico y social. Ahí se juegan los grandes problemas de la Argentina de un país hundido en el 57% de la pobreza y en el 23% de la indigencia. Ahí está el drama de un país, donde los chicos de Tucumán no comen y los cartoneros se alimentan de basura. Y la pregunta es: ¿así va a quedar nuestro país?, ¿Vamos a naturalizar este genocidio?.

Este es el punto clave para la clase dominante y dominada, para los explotadores y los explotados. Ellos van a buscar alguna forma de consolidación de la miseria.. No será el 57% de pobres, ni el 44% de desempleo y subempleo, pero buscarán estabilizar la miseria y la desocupación Tratarán de consolidar las contrarreformas y violaciones de la dignidad humana que sufre nuestro pueblo. Yo creo que la gran mayoría no está dispuesta a resignarse a esperar derrame del crecimiento económico de los próximos sesenta años.

Esta es la disyuntiva que se va a observar en los próximos meses. La clave es la política económica y social del gobierno. El ministro de economía es el mismo que estaba antes, es decir es un causante directo de esta catástrofe. Por supuesto que él dice que la provocaron los otros, a través de un razonamiento que es un cuento de nunca acabar: Lavagna dice que la devaluación estuvo mal hecha por Remes, Remes dice que la devaluación era necesaria por la convertibilidad y Cavallo o Machinea decían que la convertibilidad era inevitable ante la ausencia de disciplina fiscal. Pero si uno se remonta para atrás llega a 1985 y se encuentra con que el propio Lavagna era funcionario de Alfonsín. Por lo tanto, estamos en

presencia de un círculo de gente que se distribuye responsabilidades y luego le atribuye la culpa a otros, como si ellos no hubieran gobernado.

DESAFIOS Y PROBLEMAS

Lavagna como Kirchner está reforzando su autoridad. En este punto se parece a Caballo. Le quita atribuciones al Congreso para aumentar tarifas, coloca a su gente para dirigir el Banco Central, despide a Del Bello cuando no le gustan las estadísticas de pobreza. Acumula poder para actuar en varios frentes.

Hasta ahora no hay ningún signo de “neokeynesianismo” en Lavagna, porque esta política implicaría recuperar el nivel de actividad a partir de una recomposición de la demanda. Con aumentos de salarios y jubilaciones mejoraría el ingreso popular y con el repunte del poder adquisitivo se reactivaría el mercado interno. Pero con esta acepción de neokeynesianismo, la política de Lavagna no guarda ningún parecido. Ha dicho una y otra vez que no piensa aumentar los salarios. Solo adopta medidas que son burlas a la miseria popular, como por ejemplo adelantar el pago del aguinaldo a los jubilados o pagar incentivos docentes con préstamos del Banco Mundial. El 40% de los subsidios de Jefes y Jefas se financian con créditos de esa institución, lo que resulta particularmente perverso, porque cuando hay que saldar deudas con el Banco Mundial se aplican ajustes y se cortan los planes de Jefes y Jefas. Es el círculo vicioso de la trampa del ajuste. Tampoco hay crédito para las Pymes, ni dinero real para Santa Fe. No se olviden que construir la tercer represa que hubiera evitado la inundación se necesitaban 45 millones de pesos, que no se gastaron para acumular el superávit fiscal que exige el FMI. Resultado, ahora la reconstrucción de Santa Fe va a costar 2.100 millones de pesos.

Entonces, neokeynesianismo entendido como recomposición de los salarios, no está a la vista. Tampoco se ve ninguna pista de otro rasgo del neokeynesianismo que es la reactivación de la obra pública, o sea, un fuerte compromiso del Estado en proyectos de infraestructura o de construcción de viviendas que reactiven la economía. Estos gastos son por ahora irrisorios, porque la prioridad del gobierno es el superávit fiscal que reclama el FMI. Este es el tema clave en los próximos meses: la negociación con el FMI.

La Argentina está en default con una parte de la deuda, porque la otra parte se está pagando. Se realizaron pagos por 4.500 millones de dólares el año pasado y ya se han concretado giros por 1.800 millones este año. La suma de ambas cifras involucra un total

suficiente para iniciar un proceso de reactivación económica consistente. Pero se sigue pagando a los organismos multilaterales una deuda que les recuerdo es fraudulenta. De los 150 mil millones que debe Argentina hay 40 mil que son comprobadamente fraudulentos y todo lo demás hay que revisarlo.

Al FMI no le interesa tanto que paguemos más, como que haya superávit fiscal y esto significa recortar el gasto social, aumentar los impuestos indirectos y por lo tanto limitar la reactivación económica. El superávit fiscal es la principal exigencia de los acreedores Y no hay que hacerse ilusiones con una quita de la deuda, porque el pasivo es tan impagable que por mas reducción del total que se acuerde, los esfuerzos de ajuste exigidos al país serán igualmente insoportables. Y superávit fiscal significa que hay plata para los maestros, para los inundados, para la obra publica y cualquier otra necesidades populares.

Pero además, Lavagna enfrenta un panorama inestable porque la torta se achico y tiene que arbitrar su distribución entre todos los grupos capitalistas. Aquí también se avecinan grandes conflictos. Si le da todo al FMI, no queda planta para los distintos grupos económicos locales. También hay conflictos en puerta entre el FMI y los exportadores: unos quieren plena flexibilidad cambiaria y otros una política que sostenga al dólar y otros quiere una política que no lo sostenga. Estas desavenencias se van a acentuar si se confirma la tendencia de las ultimas semanas al amesetamiento de la reactivación económica. Si esta recuperación luego de semejante devaluación, de semejante pesificación, de semejante atropello a los ingresos populares solo alcanza para pocos trimestres, la situación sería de una gravedad inimaginable.

Un tema final. Es evidente que existe una clara expectativa popular en el nuevo gobierno. Este hecho apareció siempre con nuevos gobierno y su duración hoy es imprevisible. Creo que lo primero es tomar conciencia de su existencia, es decir registrar que existe un cambio en el estado de animo popular. Este giro obedece a la necesidad de creer, sobre todo después de la catástrofe económica que ha vivido el país. Desde el subsuelo en que ha caído la Argentina cualquier alivio económico, cualquier luz de esperanza parece gigantesca. Por lo tanto, esta expectativa es comprensible Y frente a esta “estado de gracia” que acompaña a Kirchner uno debe hacer es guiarse por los hechos. Apoyarse en las creencias y en la realidad para desenvolver el reclamo popular. Si el gobierno quiere terminar con la vieja política que lo haga. Puede empezar con Beliz. Si quiere poner fin a la represión y ser

consecuente con los derechos humanos que desprocese a los dos mil quinientos compañeros que todavía cargan con causas judiciales. Que termine con el punto final y la obediencia debida y permite las extradiciones. Si quiere poner fin a la subordinación con a EE,UU que no acepte a las tropas norteamericanas que vienen y como si fueran a tomar un café a Mc.Donalds hacen ejercicios en Salta, en Entre Ríos, en Misiones.

Frente a las expectativas importan los hechos y yo creo quiénes pertenecemos a la izquierda tenemos que evitar dos grandes errores tradicionales. El primero es aceptar las fantasías que rodean al nuevo gobierno y subirse al carro de los elogios, en vez de ir hacia los funcionarios y decirles: nuestros reclamos son y estos esperamos respuesta. Para eso hay que saber que Kirchner no es el flaco de la JP. Ahora es un gobernador que trabajó durante una década para Repsol, es decir saber bien frente a quien estamos. Pero al mismo tiempo que tenemos este hecho conviene evitar la actitud contrario, que en mi opinión es dogmática y de maestro ciruela: levantar el dedo y decir que estos “van a fracasar”, que “son lo mismo”, “que son clones de Duhalde”, etc. Con esta postura solo logramos que nadie nos escuche. Esta teoría que hay que ser virulento par que el pueblo recuerde nuestras advertencias, no se ha cumplido nunca. La autoridad se gana en la lucha y con políticas que registren las cambiantes expectativas populares.

Entonces: no despertar ilusiones en hechos inexistentes y no realizar criticas anticipadas frente a una expectativa real de la población. Hay que actuar sabiendo que este cuadro político no es un cuadro político es favorable a la izquierda. Al mismo tiempo que hay confianza en Kirchner, no es la creencia profunda del peronismo del pasado. Hoy ese obstáculo no existe para construir una alternativa de izquierda. Se puede avanzar en esa dirección muy claramente.

Bueno, espero no haberlos abrumado y aburrido demasiado con este pantallazo que abarcó desde Irak hasta Lavagna. Muchas gracias

ClaudioKatz.

www.netforsys.com/claudiokatz